#### 17

# ÉGLOGA TERCERA.

# PALEMÓN.

Dic mihi, Damceta, cuium pecus? An Melibæi?

# MENALCAS, DAMETAS, PALEMÓN.

#### MENALCAS.

¿Cuyo es, Dametas, dime, aquel ganado Que allí á la sombra veo Pacer la hierba en el ferace prado? ¿Será de Melibeo?

#### DAMETAS.

No: es de Egón; Egón me le ha entregado.

# MENALCAS.

Oh grey, más que otras greyes, Siempre infeliz y siempre desgraciada! Mientras Egón cuitado sigue á Nera Y atisba de la tarde á la alborada
Temiendo, y con razón, que me prefiera;
Este zagal extraño
Trueca ladrón las ubres en veneros,
Al hurtar la substancia á su rebaño
Y el sustento á los míseros corderos.

#### DAMETAS.

Muy poco á poco! A un hombre (19)
No se afrenta, lo juro por mi nombre! (19)
Con tanta impunidad. Sabemos.... calla!...
Al soslayo los chivos te miraron
Y en sus grutas las Ninfas te burlaron.

#### MENALCAS.

Entiendo que sería Cuando en las vides de Micón lucientes Probaba mi hoz y en su arboleda fría.

# DAMETAS.

O aquí; ¿ recuerdas? cuando el grácil arco, Entre las viejas hayas, De Dafnis destrozaste y las saetas; Y al mirar que un extraño Al joven regalaba, fiero daño analos. Le causaste, ó de envidia hubieras muerto.

# MENALCAS.

Los dueños en sus ricas posesiones, O
Menos franquezas tienen
Que en lo ajeno los ímprobos ladrones.

¿Te has olvidado acaso
De que en cierta ocasión doblaste el paso
Cuando tratabas de robar su oveja

A Damón con indignas acechanzas Y por más que ladraba su Licisca? Y cuando yo grité: «¿Por qué se aleja «Aquel ladrón? Oh Títiro, el ganado «Presto recoge, y mira si le alcanzas,» Tú te escondías listo en el vallado.

### DAMETAS.

Qué! no debía darme la cordera
Que le ganó mi flauta vocinglera
Venciéndole en el canto!
Era muy mía, y él lo confesaba;
Y después á entregarla se negaba.

### MENALCAS.

¡Tú en el canto vencerle!...qué locura!
¡Posees por ventura
Dulce flauta con cera bien cerrada?
¡No eres el que solía
Neciamente soplar á toda hora,
Donde serpea la campestre vía,
Su caña chilladora?

# DAMETAS. Sob similar sel

Ruting las violes hayirs, and Trans

¿ Quieres pues que probemos
Entrambos lo que en música valemos?
Y porque no rehuses
Entrar en lid, te apuesto mi ternera,
(Aunque tal vez de pródigo me acuses)
Que nutre dos becerros y es lechera.
Responde: ¿ con qué afianzas
Mi recompensa, por si no la alcanzas?

# MENALCAS.

No del rebaño apostaré contigo Ni el más rüin cordero, Porque vive mi padre y es severo; Mas, tengo una madrastra (Suena al igual madrastra que enemigo) Que al pobre anciano con astucia arrastra A mil bajezas; y ambos cada día El ganado me cuentan y la cría. Otra cosa te apuesto y estimable, Aun á tu mismo juicio, (Que pareces perder) dos copas de haya Labradas con primor: obra admirable, De Alcimedonte prenda y artificio. A torno en ellas entalló süave Una vid que enlazada con la hiedra Las envuelve colgando sus racimos Cenicientos y opimos, Sin que el lustre del haya menoscabe. Y dos retratos esculpió en el centro; Uno es Conón, y .... dime, quién fué el otro .... Aquel que con su vara El mundo describió por fuera y dentro Y dijo cuándo se cosecha y ara. Las guardo intactas: fuera torpe agravio Por causa fútil desflorar su labio!

# DAMETAS.

El mismo Alcimedonte

Me hizo dos vasos, y enredó las asas
Al derredor con floreciente acanto:
El dulce Orfeo, que la selva y monte
Arrastró de su lira al bello encanto,
En el centro descuella. No los baña
El vino aún; están en mi cabaña.

Tus copas no me alabes; la ternera, Si te agrada, tu canto remunera.

### MENALCAS. MIST IND OZ

No escaparás; iré donde me llames,
Y porque no reclames
Propongo que nos sirva de testigo
Éste que ahora llega
Y que parece torna de la siega,
Hourado Palemón, de ambos amigo.
Haré con mi cantar, escucha atento,
Que esta lección te sirva de escarmiento.

# Admining DAMETAS. 1 100 salberdal

Sí?... Canta pues: jamás el vano alarde,
Tan propio del cobarde,
Menguó mi brío, ni su altivo ceño.
Por mí no habrá demora;
Con todos tus sentidos,
Amigo Palemón, atiende ahora,
Se trata de un asunto no pequeño.

### ortubby see PALEMÓN, seeb obunne 13

Bien podeis comenzar, aquí sentados
Sobre el heno que alfombra monte y prados.
Los sotos reverdecen,
Bella es la tarde y la estación serena,
Las gramas y los árboles florecen.
Tañe, Dametas, tu flexible avena;
Pulsa, Menalcas, tu rabel sonoro;
Y cantad alternando en el acento,
Para que lleve vuestro canto el viento
A las Ninfas del Ménalo decoro.

#### DAMETAS.

Oh Musas Heliconias, dadme aliento!

Comencemos por Jove soberano,

Que martilló con vigorosa mano

Hasta combar el alto firmamento.

Sin escuadra ni plomo; en el verano Él borda la pradera, y del manzano Cuaja las flores y encadena el viento.

Él fecunda los hatos; y él enseña Al mirlo su selvática armonía, Su piedad reflejando en la cigüeña.

> Y aun cuando mora en sempiterno día, Él me ama, pastor; y no desdeña Mi canto y melodiosa poesía.

# MENALCAS.

Del padre Febo la destreza admira De las Hermanas el sagrado coro, Si amable hiere con su plectro de oro Las blandas cuerdas de su ebúrnea lira.

Y si en el cielo rutilante gira Entre arreboles de sin par decoro, Entero el orbe alábale sonoro, Palpita el río, el céfiro suspira.

Él me ama, Dametas; en el canto Él adestró mi voz, y ves por ello Que en la comarca á todos adelanto.

Sus aras, mira, con mi frente sello Laureles ofreciéndole y acanto, Y un ramillete de narcisos bello.

#### DAMETAS.

Mi Galatea, cándida pastora

De blanca grey y honor de la campaña,

Abre el corral y deja su cabaña

Cuando el sol rubio los picachos dora.

Oh qué traviesa! Por burlarme, llora Y luego ríe; mis corderos baña En el invierno; escóndeme la caña O viene con disfraz de cazadora.

Ya me encamina á que el aprisco ronde Por miedo al lobo, y triste clamorea; Y si inquieto la llamo, no responde;

Ya se finge enojada, y de la enea Me tira una manzana y se me esconde, Aunque al huir procura que la vea.

# MENALCAS.

Es mi pastora de color de nieve, Rosada tez, dorado su cabello, Ojos azules, arrogante cuello, De palmera su talle, planta breve.

Cuánto le agrada de la errante Febe En selva obscura el vívido destello! Y que acaricie su semblante bello Con ala suave el cefirillo leve.

Ella en mirarme tiene su delicia: Al mediodía, cabe la fontana, Me espera y mis corderos acaricia;

Viene de tarde, viene de mañana, Y viene por la noche: con justicia Mis perros la conocen más que á Diana!

#### DAMETAS.

Dad á la abeja perfumadas flores, Ambiente y luz á las canoras aves, Al tierno corderillo gramas suaves, Y linfas á los peces nadadores;

Al labrador arados cortadores, A Cintio en Delfos entalladas trabes, Remos y lona á las ligeras naves, Y cayado y rabel á los pastores.

A las zagalas exquisitas gomas Y versos que deleiten el oído, Frutas doradas, lirios y palomas.

> He de halagar, nenúfares y pomas Enviándole y de tórtolas un nido.

# MENALCAS.

Rodea un huerto mi pajiza estancia Que á los pomares del contorno humilla, Y regándole voy de orilla á orilla Sin que estorbe mi paso la distancia.

Dejó las ataduras de la infancia Y ya en verano floreciente brilla Dando un fruto que á todos maravilla; Qué colores! qué peso! qué fragancia!

Hoy encontré diez pomas tintas de oro Y púrpura, bañadas de rocío de oro Que les daba frescor, lustre y decoro:

En una concha las junté con brío; Y diciendo: « Son mi único tesoro » Las envié sin demora al amor mío.

#### DAMETAS.

Hay en la verde y húmeda cañada En donde rompe la selvosa altura, Un manantial copioso de agua pura Que enriquece y alegra la planada.

Cuando la tarde aléjase cansada Y entre celajes Véspero fulgura, Mi Galatea, centro de hermosura, Allí me espera por su amor llevada.

Oh cuánto y qué me dice! Raudos vientos, Que os suspendeis del monte en los basaltos Por juntar sus palabras avarientos,

Dejad los mirtos y escabrosos saltos, Y una parte no más de sus acentos Llevad á oídos de los dioses altos.

# MENALCAS.

Silvia cruel, ingrata cazadora, En los palmares de cimera flava Entras con tu arco y reluciente aljaba La esfera azul al colorar la aurora.

Embebecida vas hora tras hora Ágil siguiendo á la silvestre pava, O acosas fuerte con robusta clava De lobeznos la prole destructora.

Que digas, encubriendo tus desvíos, Que me adoras, amor de mis amores;

Si mientras vagas en los montes fríos, Con mi anzuelo á los peces nadadores Acecho en las riberas de los ríos.

# DAMETAS.

Al asomar el nítido lucero, Paje del sol que anuncia la mañana, Corté duraznos de color de grana Y sobre el césped degollé un cordero.

Que mandes, Iolas, á mi Fili espero; Es mi natal; por ello se engalana El caserío, y suena en la cercana Fértil pradera rústico el pandero.

Las llanuras albean; se avecina El tiempo de las mieses, y descuella Racimoso el viñedo en la colina.

Cuando el rubio licor á Ceres bella Ofrezca en sacrificio y suave harina, Vendrá Fili otra vez y tú con ella.

# MENALCAS.

Oh Iolas, ay! mi oído asenderea, Ora risueño, ora entristecido Se muestre el alto cielo, aquel gemido De la dulce y sensible Galatea.

Recuerdo que al dejar mi patria aldea, La última tarde, trémulo, abatido, La miraba de lejos protegido Por el ramaje de florida altea.

Ella, anhelante, pálida, sombría, Fijos sus ojos en fontana pura, Una viola en capullo descogía.

Y después sollozando, suerte dura!....

Adiós, adiós .... hermoso! repetía.

¿ Cómo no he de quererla con ternura!